



Routledge Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics

LOS CASTELLANOS DEL PERÚ

HISTORIA, VARIACIÓN Y CONTACTO LINGÜÍSTICO

Luis Andrade Ciudad y Sandro Sessarego, eds.



Los castellanos del Perú

Este libro reúne contribuciones de destacados investigadores de la lingüística hispánica para ofrecer un panorama integral de los castellanos del Perú, incluidos algunos que han sido tradicionalmente objeto de discriminación, como el castellano andino, el amazónico y el afroperuano. Los capítulos se concentran en diferentes variedades habladas en el Perú desde distintos enfoques teóricos y metodológicos, atendiendo a su formación, su contexto social e histórico y los fenómenos de contacto que las caracterizan. De este modo, aunque el volumen tiene un foco regional muy específico, los problemas que aborda son de interés y relevancia para el estudio de otras variedades del español, para el tratamiento de otros problemas derivados del contacto lingüístico y para la dialectología e historia de los castellanos latinoamericanos en general.

Escrito en castellano, este volumen será de interés para estudiantes graduados en lingüística hispánica e investigadores dedicados a la dialectología, la sociolingüística y la lingüística del contacto.

Luis Andrade Ciudad es profesor asociado de lingüística en el Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sandro Sessarego es profesor asociado de lingüística en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Texas en Austin.

Routledge Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics

Series Editor: Dale Koike

University of Texas at Austin

The Routledge Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics series provides a showcase for the latest research on Spanish and Portuguese Linguistics. It publishes select research monographs on various topics in the field, reflecting strands of current interest.

Titles in the series:

Dialects from Tropical Islands

Caribbean Spanish in the United States

Edited by Wilfredo Valentín-Márquez & Melvin González-Rivera

Interface-Driven Phenomena in Spanish

Essays in Honor of Javier Gutiérrez-Rexach

Edited by Melvin González-Rivera and Sandro Sessarego

Spanish in the United States

Attitudes and Variation

Edited by Scott M. Alvord and Gregory L. Thompson

Spanish in Health Care

Policy, Practice and Pedagogy in Latino Health

Glenn A. Martínez

Los castellanos del Perú

historia, variación y contacto lingüístico

Luis Andrade Ciudad y Sandro Sessarego (eds.)

Language Patterns in Spanish and Beyond

Structure, Context and Development

Edited by Juan J. Colomina-Almiñana and Sandro Sessarego

For more information about this series please visit: <https://www.routledge.com/Routledge-Studies-in-Hispanic-and-Lusophone-Linguistics/book-series/RSHLL>

Los castellanos del Perú

historia, variación y contacto lingüístico

**Luis Andrade Ciudad y
Sandro Sessarego, eds.**

**Series Editor:
Dale A. Koike**

**Spanish List Advisor:
Javier Muñoz-Basols**

First published 2021
by Routledge
2 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxon OX14 4RN

and by Routledge
52 Vanderbilt Avenue, New York, NY 10017

Routledge is an imprint of the Taylor & Francis Group, an informa business

© 2021 selection and editorial matter, Luis Andrade Ciudad and Sandro Sessarego; individual chapters, the contributors

The right of Luis Andrade Ciudad and Sandro Sessarego to be identified as the authors of the editorial material, and of the authors for their individual chapters, has been asserted in accordance with sections 77 and 78 of the Copyright, Designs and Patents Act 1988.

All rights reserved. No part of this book may be reprinted or reproduced or utilised in any form or by any electronic, mechanical, or other means, now known or hereafter invented, including photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, without permission in writing from the publishers.

Trademark notice: Product or corporate names may be trademarks or registered trademarks, and are used only for identification and explanation without intent to infringe.

British Library Cataloguing-in-Publication Data

A catalogue record for this book is available from the British Library

Library of Congress Cataloguing-in-Publication Data

Names: Andrade Ciudad, Luis, editor. | Sessarego, Sandro, editor.

Title: Los castellanos del Perú : historia, variación y contacto
lingüístico / Luis Andrade Ciudad y Sandro Sessarego, eds.

Description: New York : Routledge, 2020. | Series: Routledge studies
in Hispanic and Lusophone linguistics | Includes bibliographical
references and index.

Identifiers: LCCN 2020014786 (print) | LCCN 2020014787 (ebook) |
ISBN 9780367538279 (hardback) | ISBN 9781003083412 (ebook)

Subjects: LCSH: Spanish language—Dialects—Peru. | Spanish
language—Variation—Peru.

Classification: LCC PC4901 .C37 2020 (print) | LCC PC4901 (ebook) |
DDC 467/.985—dc23

LC record available at <https://lcn.loc.gov/2020014786>

LC ebook record available at <https://lcn.loc.gov/2020014787>

ISBN: 978-0-367-53827-9 (hbk)

ISBN: 978-1-003-08341-2 (ebk)

Typeset in Times New Roman
by Apex CoVantage, LLC

Per un vecchio amico, Diego Celauro

S. S.

Para mi querida prima Mirtha Monge

L. A. C.



Taylor & Francis

Taylor & Francis Group

<http://taylorandfrancis.com>

Contenido

Introducción: una mirada contemporánea a las variedades del castellano peruano	1
SANDRO SESSAREGO Y LUIS ANDRADE CIUDAD	
1 La percepción de los castellanos del Perú	8
ROCÍO CARAVEDO Y CAROL A. KLEE	
2 El español peruano amazónico: aportes al conocimiento de su perfil lingüístico	36
PILAR VALENZUELA Y MARGARITA JARA	
3 El español norteño: las hablas del litoral de Tumbes, Piura y Lambayeque	80
CARLOS ARRIZABALAGA	
4 El castellano afroperuano hablado en Chincha: una perspectiva histórica y lingüística	97
SANDRO SESSAREGO	
5 La construcción del castellano andino en el Perú	118
LUIS ANDRADE CIUDAD	
6 La gramaticalización de la subjetividad en el español andino: el pretérito perfecto compuesto con valor evidencial	156
ANNA MARÍA ESCOBAR Y CLAUDIA CRESPO DEL RÍO	
7 Clíticos de objeto en castellano andino: precisando la influencia del quechua	206
LUIS ANDRADE CIUDAD Y JORGE IVÁN PÉREZ SILVA	

**8 Panorama de los estudios sobre el subjuntivo en el castellano
peruano** 243

CLAUDIA CRESPO DEL RÍO

Índice temático 255

Introducción

Una mirada contemporánea a las variedades del castellano peruano

Sandro Sessarego y Luis Andrade Ciudad

Este libro tiene como fin destacar el valor y la importancia de la diversidad lingüística entre las variedades del castellano peruano, resaltando, al mismo tiempo, tres formas de hablar que tradicionalmente han sido objeto de estigma en este país: el castellano afroperuano, el amazónico y el andino.¹ El volumen quiere ofrecer una mirada contemporánea e integradora sobre los castellanos en el Perú, una que trate de entender los fenómenos que caracterizan dichas hablas desde su propia lógica y organización, sin asumir como punto de referencia las variedades estándares de Lima y de las principales ciudades hispanohablantes, que, como entendemos, ha sido lo habitual en los acercamientos tradicionales.

Decidimos invitar a participar en esta obra a especialistas de quienes sabíamos que se encontraban trabajando en acercamientos a diversos aspectos de las variedades castellanas en el Perú que podían ser de interés para un volumen de autoría colectiva. Pensamos en trabajos que compartieran una mirada contemporánea de los asuntos lingüísticos, integrando determinadas características vinculadas con la historia, la descripción y la teorización de los fenómenos del lenguaje, para acercarse desde distintas perspectivas a las diferentes variedades del castellano peruano.²

En primer lugar, nos interesaba reunir trabajos que supieran conjugar la descripción de los fenómenos actuales de estas variedades con los datos aportados por la historia, y con ello nos referimos no solamente a la historia de los fenómenos en cuestión (lo que tradicionalmente ha sido distinguido mediante la etiqueta saussureana de “historia interna” de los “hechos de lengua”), sino también a la historia contextual en que se han formado dichas variedades. En este sentido, las diferentes aproximaciones disciplinarias congregadas en la naciente rama de la sociolingüística histórica (Nevalainen y Raumolin-Brunberg 2012) resultan pertinentes para resumir este primer rasgo que proponemos como parte del tipo de mirada que nos interesaba. En el ámbito hispanoamericano, los trabajos de Germán de Granda, Klaus Zimmermann y José Luis Rívarola dieron testimonio temprano de la productividad de enfoques que hoy en día podrían ser fácilmente incluidos dentro de esta área para entender mejor fenómenos concernientes no solo a la historia del castellano en la región sino también a la de las lenguas originarias y, mejor aún, al contacto entre ellas.³

En cuanto a la “historia interna” de los fenómenos lingüísticos, un acercamiento contemporáneo a los mismos no debería desechar los enfoques del pasado por consideraciones tales como las insuficientes precauciones metodológicas de parte de los autores o los errores en las explicaciones propuestas, debido, por ejemplo, a limitaciones en los marcos teóricos de partida, sino que, más bien, debería tratar de integrar los datos aportados por dichos enfoques – muchas veces, informaciones insustituibles, como sucede con los datos registrados por Benvenuto Murrieta (1936) –, tomando la distancia apropiada, a fin de obtener una mirada temporal más amplia de los rasgos estudiados.

Respecto a la historia contextual de los hechos lingüísticos, hace buen tiempo que los factores de contacto con otras lenguas y variedades dejaron de ser vistos como la última opción a la que los analistas debían recurrir en la búsqueda de explicación para los fenómenos estudiados, por privilegiar enfoques más “inter-nos”, siguiendo el paradigma estructuralista clásico. Hace varios años, Germán de Granda (2001) mostró que desestimar el peso del contacto con las lenguas indígenas en la explicación de los rasgos del castellano americano podía tener consecuencias empobrecedoras en la comprensión de dichos fenómenos. Asimismo, expuso con claridad los condicionamientos ideológicos que tenían tanto las posturas hispanistas, que descartaban este tipo de explicaciones, como los enfoques indigenistas, que las privilegiaban muchas veces de manera forzada. Una consideración equilibrada y sobre todo precisa del aporte de las lenguas originarias en el desarrollo de las variedades analizadas nos parecía, pues, otra característica importante por considerar en las miradas contemporáneas que estábamos pensando reunir.

Por último, nos interesaban aproximaciones que pudieran estar basadas en modelos o discusiones teóricas contemporáneas, sí, pero con una mirada siempre alerta ante las limitaciones o sesgos que implican dichas aproximaciones, así como ante la forma en que los mencionados modelos representan la realidad de los hechos del lenguaje, orientando muchas veces la mirada de la analista hacia problemas determinados y desviándola de otros posibles intereses. En este punto, hay que recordar que muchos de los enfoques prevaecientes en la actividad disciplinaria actual han sido elaborados sobre la base de lenguas indoeuropeas y alejados de la realidad multilingüe e históricamente compleja que el espacio hispanoamericano ha supuesto para el desarrollo de las variedades de castellano. En este sentido, resulta útil el llamado reciente que ha hecho Anna María Escobar a desarrollar una lingüística “hispanerindia”, alejada de las dicotomías habituales entre “preocupaciones de hispanistas” e intereses propios de los “expertos en lenguas indígenas”.⁴

De esas convicciones y motivaciones está formada la mirada contemporánea que quisiéramos promover mediante este libro, que presenta contribuciones que se pueden agrupar en dos tipos: en primer lugar, acercamientos panorámicos a algunas variedades de castellano habladas en el Perú, y, en segundo término, análisis específicos de algunos fenómenos clásicos presentes en dichas variedades.

En el primer grupo de trabajos se encuentra un útil panorama sobre una variedad subinvestigada como es el castellano amazónico, preparado por Pilar Valenzuela

y Margarita Jara; un recuento sobre el castellano de la costa norte, redactado por Carlos Arrizabalaga; un repaso de la historia que dio lugar al castellano afroperuano de Chíncha, a cargo de Sessarego; y un análisis de la manera como se ha construido el concepto de castellano andino, por parte de Andrade.

Los capítulos del segundo tipo son cuatro, y abordan cinco fenómenos que han sido trabajados con cierto detalle por la bibliografía, de manera que, además de proponer soluciones a los problemas que tratan, pueden tomarse como estados de la cuestión para guiar la investigación futura. Se trata de un acercamiento al problema de la percepción de dos fenómenos contrastantes entre dos variedades peruanas, uno de orden fonético-fonológico y otro morfosintáctico, realizado por Rocío Caravedo y Carol A. Klee; un análisis de la función evidencial del pretérito perfecto compuesto en castellano andino, por Anna María Escobar y Claudia Crespo; un estudio de la influencia quechua en el sistema de clíticos de la misma variedad, por Jorge Iván Pérez Silva y Andrade, y un recuento de las investigaciones realizadas sobre el subjuntivo en diversas variedades castellanas del Perú, por Crespo.

Desde el enfoque que resalta la importancia de la percepción como un mecanismo cognitivo central en los procesos de cambio lingüístico (Caravedo 2014), Caravedo y Klee estudian dos fenómenos relevantes para la diferenciación de variedades regionales en el Perú: la producción del fonema /s/ (como [s], como [h] y como \emptyset) en posición de coda silábica, preferentemente ante consonante, como en el caso de *basta*, y el comportamiento de los pronombres objeto en relación con las diferencias de género, número y caso. A partir del análisis de la percepción de ambos rasgos en tres grupos de hablantes residentes en Lima (migrantes andinos de primera, de segunda y de tercera generación o “neolimeños”), las investigadoras encuentran diferencias entre la percepción del primer y el tercer grupo respecto a los dos fenómenos revisados. En contraste, no encuentran distinciones mayores en torno a la valoración global de las variedades limeña y andina entre los tres grupos, salvo una intensificación de la valoración positiva de la primera variedad y de la valoración negativa de la segunda entre los más jóvenes.

Valenzuela y Jara efectúan una revisión integral de los fenómenos atribuidos al castellano amazónico en la literatura e identifican algunos otros rasgos a partir de su propio trabajo de campo en diversos puntos de la amplia región amazónica. Concentrándose en la versión monolingüe de dicha variedad, las autoras abordan también las condiciones históricas de su formación y enfocan sus relaciones con lenguas indígenas como el quechua, sin dejar de lado la influencia del portugués, cuyo papel en la formación de esta variedad solo se ha tratado hasta el momento desde el punto de vista léxico. Un hecho cuya importancia destacan para la formación del castellano amazónico es el período del *boom* del caucho (fines del siglo XIX-primer década del siglo XX), con las modificaciones de asentamiento poblacional y contacto dialectal y lingüístico que supuso.

Arrizabalaga efectúa una presentación pormenorizada del castellano del litoral norteño (Tumbes, Piura y Lambayeque) tomando en cuenta la pronunciación, los fenómenos morfosintácticos y el léxico. Para ello, se basa en la literatura previa, en su propia observación de campo y en textos periodísticos y literarios. Propone

una caracterización histórica de esta variedad como una de tipo periférico respecto al polo de prestigio que constituye Lima y en una situación intermedia entre otros centros medianos de prestigio como Trujillo y Guayaquil (Ecuador). De cualquier modo, el relativo aislamiento que caracterizó a la región hasta el siglo XIX, con el advenimiento del ferrocarril, entre otros procesos, determinó una serie de desarrollos particulares en su castellano junto con la retención de una serie de rasgos gramaticales y léxicos que, en mayor o menor grado, se mantienen hasta hoy.

Desde el campo de la criollística, Sessarego revisa los principales rasgos del español afroperuano de Chíncha y repasa las circunstancias bajo las cuales se efectuó la introducción de los esclavos en la región, así como su participación en la producción de las haciendas. A partir de este análisis, el autor concluye que Chíncha no pudo haber constituido un espacio ideal o un “criadero canónico” para la formación de una lengua criolla, en contra de lo postulado previamente por McWhorter (2000). Especial atención se le brinda en el capítulo a la presencia de los jesuitas, su involucramiento en el régimen esclavista en esta región ubicada al sur de Lima y los indicios existentes sobre su interacción con los esclavos (Macera 1966).

Con un enfoque historiográfico y partiendo de la noción de paradigma de Kuhn (2004 [1971]), Andrade busca explicitar cómo se ha construido el concepto de castellano andino y precisar cuáles han sido los énfasis y sesgos analíticos y regionales en la comprensión de esta variedad, que, en realidad, es un conjunto de variedades regionales. Encuentra que, como planteaba Mackenzie (2001), la caracterización del concepto ha privilegiado rasgos de tipo fonético-fonológico y morfosintáctico. En cuanto al eje regional, identifica un claro sesgo a favor del sur andino en la recolección de las muestras en que se han basado los estudios. A fin de contribuir a equilibrar este programa de investigación en el futuro, presenta algunas sugerencias basadas en ambas comprobaciones.

Desarrollando una intuición ya presente en trabajos anteriores de Anna María Escobar (2000, 1997, 1994), Escobar y Crespo presentan dos argumentos a favor de la atribución de una función evidencial para el pretérito perfecto compuesto en el castellano andino peruano: el primer tipo de evidencia es el análisis cuantitativo de esta forma verbal en tres corpora de castellano peruano: uno de bilingües ayacuchanos recogido a finales de los años sesenta, otro de migrantes andinos asentados en Lima y de “limeños tradicionales” recopilado en los años ochenta, y otro de “nuevos limeños” entrevistados en el 2015. El segundo tipo de evidencia es de orden cualitativo y se basa en el examen preliminar de narrativas de experiencia personal, desde el modelo de Labov y Waletzky (1967). Las autoras proponen, además, un camino evolutivo del pretérito perfecto compuesto en castellano andino distinto del seguido en la mayor parte de variedades de español. La propuesta tiene la virtud de tomar en cuenta la diferente función evidencial (reportativa) que tiene esta forma verbal en español andino ecuatoriano.

Andrade y Pérez Silva, también basados en una revisión de la literatura y en su propio trabajo de campo, identifican cinco como los rasgos principales vinculados con el uso de los clíticos de objeto en el castellano andino, un tema ya clásico en

el estudio del contacto entre quechua y español. Se trata del empleo invariable de un clítico de tercera persona (*¿Lo sancochaste las papas?*); el uso de un clítico con función no pronominal para expresar aspecto, meta, beneficio o cortesía (*Lo llegó a Chorrillos*, ejemplo de meta); la coaparición irrestricta del clítico y la frase de objeto posverbal (*Lo compré chocolates*); el uso de construcciones que, aun sin presentar clítico, permiten establecer la referencia con un tópico introducido previamente (*A Juan ø vi en el parque*); y el uso de doble clítico, es decir, proclítico y enclítico (*Ya te voy a llamarte*). Los autores también precisan cuál es la contribución específica de la gramática quechua en cada uno de estos casos, diferenciando los fenómenos que han sido generados por los hablantes bilingües sin este aporte.

Crespo propone un estado de la cuestión sobre otro rasgo morfosintáctico, el uso del modo subjuntivo, que ha sido bastante abordado por la literatura sobre los castellanos del Perú, incluida su tesis doctoral del 2014. Los estudios han tratado principalmente tres fenómenos: la alternancia entre *-ra* y *-se* como formas del subjuntivo pasado, el uso del subjuntivo presente en cláusulas subordinadas a una frase con verbo principal flexionado en tiempo pasado y la alternancia entre indicativo y subjuntivo. Estos tres rasgos han sido observados de manera genérica en corpora formales de castellano peruano o en variedades específicas que incluyen las de Lima, la costa norte, la región andina, la región amazónica y la de los grupos afroperuanos. La autora identifica, además, algunos usos peculiares del subjuntivo reportados por la literatura en Lambayeque y el norte de Áncash.

De este modo, el libro engarza preocupaciones diversas sobre los castellanos peruanos, priorizando los ejes de variación regional y social. Al margen de los diferentes focos geográficos y de los distintos intereses teóricos, los capítulos tienen en común, como hemos adelantado, el buscar miradas contemporáneas a los problemas presentados sin dejar de lado, de la manera más exhaustiva posible, los acercamientos previos realizados por la literatura. Las zonas abordadas por el conjunto de capítulos incluyen Lima, la región andina en su conjunto, la región amazónica también tomada como un todo, el litoral norteño y, de manera más específica, Chincha, en la costa surcentral. Somos conscientes de que los Andes y la Amazonía presentan una variabilidad regional interna que solo recientemente está despertando el interés de los investigadores. Reconocemos también que el libro deja sin tratar algunas zonas largamente desatendidas o subinvestigadas: resaltamos de manera particular el litoral sureño, incluida su zona andina aleadaña (lo que incluye Arequipa, nada menos que la segunda ciudad más importante del Perú en términos demográficos), y la región central de los Andes (departamentos de Áncash, Lima, Huánuco y Pasco), donde el castellano se ha desarrollado en contacto con variedades centrales del quechua.

Con las limitaciones señaladas y entendida la contemporaneidad de los enfoques como una mirada que engarza preocupaciones teóricas y descriptivas actuales con el acercamiento crítico a los datos y las lecturas del pasado, confiamos en haber reunido en este volumen ocho estudios que, en su conjunto, ofrecen un panorama contemporáneo y bastante amplio de los castellanos del Perú.

Notas

- 1 Preferimos utilizar la etiqueta de “castellano”, más común en el Perú y América Latina, pero respetamos las preferencias de algunos autores por el significante “español”. Esta variación entre significantes para la denominación del diastema nos parece parte interesante del panorama léxico.
- 2 En abril del 2017, como parte de las celebraciones por el centenario de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), los autores de esta introducción participamos en el conversatorio “Los castellanos del Perú: balance y perspectivas”, en el Auditorio de Humanidades de la mencionada casa de estudios. En esa ocasión, Sessarego abordó el castellano afroperuano, Pilar Valenzuela y Margarita Jara trataron sobre el castellano amazónico y Rodolfo Cerrón-Palomino se ocupó del castellano andino. Andrade fue organizador y moderador del evento. Fue en esta ocasión que decidimos crear el presente libro, y así nos animamos a contactar a otros especialistas cuya investigación pudiese enriquecer y complementar los artículos presentados en la conferencia. Rodolfo Cerrón-Palomino se excusó de participar en el volumen debido a compromisos académicos asumidos con anterioridad.
- 3 Pueden verse, por ejemplo, Granda (2002, 2001, 1994), Zimmermann (2009, 1995) y Rivarola (2000, 1990).
- 4 Participación en el III Simposio Internacional “Desafíos en la Diversidad. Lenguas indígenas vivas: múltiples contextos, diversas miradas . . .”. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 26–29 de noviembre del 2019.

Referencias

- Benvenuto Murrieta, Pedro. 1936. *El lenguaje peruano*. Lima: Sanmartí.
- Caravedo, Rocío. 2014. *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Madrid and Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert.
- Crespo del Río, Claudia. 2014. *Tense and Mood Variation in Spanish Nominal Subordinates: The Case of Peruvian Varieties*. Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Escobar, Anna María. 1994. “Evidential uses in the Spanish of Quechua speakers in Peru.” *Southwest Journal of Linguistics* 13 (1–2): 1–23.
- Escobar, Anna María. 1997. “Contrastive and innovative uses of the present perfect and the Preterite in Spanish in contact with Quechua.” *Hispania* 80: 859–870.
- Escobar, Anna María. 2000. *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Granda, Germán de. 1994. *Español de América, español de África y hablas criollas hispanicas. Cambios, contactos y contextos*. Madrid: Gredos.
- Granda, Germán de. 2001. *Estudios de lingüística andina*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Granda, Germán de. 2002. *Lingüística de contacto: Español y quechua en el área andina sudamericana*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Kuhn, Thomas S. 2004 [1971]. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Labov, William y Joshua Waletzky. 1967. “Narrative analysis: Oral versions of personal experience.” In *Essays on the Verbal and Visual Arts*, J. Helm, ed., 12–44. Seattle: University of Washington Press.
- Macera, Pablo. 1966. *Instrucciones para el Manejo de las Haciendas Jesuitas del Perú, ss. XVII–XVIII*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Mackenzie, Ian. 2001. *A Linguistic Introduction to Spanish*. Múnich: Lincom Europa.
- McWhorter, John. 2000. *The Missing Spanish Creoles: Recovering the Birth of Plantation Contact Languages*. Berkeley: University of California Press.
- Nevalainen, Terttu y Helena Raumolin-Brunberg. 2012. "Historical sociolinguistics: Origins, motivations, and paradigms." En *The Handbook of Historical Sociolinguistics*, Juan M. Hernández-Campoy y Camilo Conde-Silvestre, eds., 22–40. Oxford: Blackwell.
- Rivarola, José Luis. 1990. *La formación lingüística de Hispanoamérica. Diez estudios*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Rivarola, José Luis. 2000. *Español andino: textos bilingües de los siglos XVI y XVII*. Madrid and Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert.
- Zimmermann, Klaus. 1995. "Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica." En *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Klaus Zimmermann, ed., 9–34. Frankfurt: Vervuert.
- Zimmermann, Klaus. 2009. "Migración, contactos y nuevas variedades lingüísticas: reflexiones teóricas y ejemplos de casos de América Latina." En *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*, Anna María Escobar y Wolfgang Wölck, eds., 129–160. Madrid and Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert.

1 La percepción de los castellanos del Perú

Rocío Caravedo y Carol A. Klee***

1 Objetivo

En lo que sigue, presentaremos una visión de las variedades del español peruano desde la perspectiva de la percepción de los hablantes, más que de la producción objetiva de un conjunto de fenómenos que singularice cada una de estas. Adoptaremos el enfoque desarrollado en Caravedo (2014), que privilegia el estudio de la percepción como mecanismo cognitivo central en los procesos de variación, con la finalidad de aplicarlo a la diferenciación de variedades distintas del castellano hablado en el Perú, que constituye el tema central del presente volumen. Sostendremos que estas no son entidades objetivas identificables en el mundo exterior. Así, las supuestas variedades no contienen características claramente definidas y privativas de cada una en un sentido topográfico, sino que son resultado de conceptualizaciones de los hablantes, dependientes de una percepción subjetiva de carácter social. En este sentido, la introducción de la percepción supone la adopción de un enfoque básicamente cognitivo de naturaleza social, más que individual, que llamaremos sociocognitivo. Para el efecto, nos valemos del análisis del discurso producido por hablantes que han confluído en Lima a través de la migración interna de pobladores principalmente de la región andina, que revelan una percepción colectiva relativamente uniforme de las variedades.

2 Justificación y principios básicos del enfoque de percepción

¿Por qué es importante abordar los fenómenos de variación partiendo de la percepción? Antes que nada, la percepción es, por excelencia, un instrumento de cognición. No existe modo de acceder al conocimiento si es que no se pone en juego la percepción, un mecanismo complejo que consiste en el establecimiento de una conexión entre la mente y la realidad externa y que está presente en toda la actividad cognoscitiva del individuo, una de las cuales, quizás la más importante, está ligada a la adquisición y al uso del lenguaje. Obviamente, la percepción implica la puesta en funcionamiento de la sensorialidad, que permite captar elementos de la realidad externa. En el caso de la percepción dirigida al lenguaje, entra en función el canal auditivo-oral, que permite la captación de una lengua en toda su

complejidad antes de acceder a la escolaridad. Esto no significa que sea el único medio disponible para acceder al lenguaje, pues cuando los seres humanos no pueden, por diferentes razones, utilizar la audición (el caso de las personas sordas de nacimiento), la percepción se proyectará hacia otro canal sensorial, a saber, el visual-gestual, como ocurre en las lenguas de señas, lo que no hace sino reforzar el postulado de la prioridad de los recursos perceptivos, de cualquier naturaleza, en la adquisición y la utilización del lenguaje. La percepción es, pues, un mecanismo central en cualquier tipo de aprendizaje. En este trabajo nos centraremos en la percepción auditivo-oral.

¿Cómo se pone en juego la percepción en relación con las lenguas específicas? Un principio general convencionalmente aceptado reside en la no homogeneidad de las entidades o procesos reconocidos como lenguas, de modo que cada una de ellas posee una cuota de variación en los diferentes planos de su organización. Al centrarnos en este trabajo en las variedades del español hablado en el Perú, nos preguntaremos cómo actúa la percepción en relación con los fenómenos de variación que se dan dentro de un espacio nacional como el peruano. Sostendremos que la existencia de variación en las lenguas constituye la prueba más palpable de la intervención de la subjetividad del hablante en la determinación de las características lingüísticas. Sin embargo, la variación ha sido mayormente estudiada como un fenómeno objetivo, teniendo en cuenta básicamente la producción de los hablantes.¹ Teniendo en cuenta el proceso mimético que se desarrolla durante la adquisición y utilización socializada de una lengua, la variación tiene que ver con la heterogeneidad de la percepción más que de la producción misma entre los hablantes de una lengua. En otras palabras, la producción no es sino la exteriorización de un modo de percepción. Así, respecto de lo que se considera una misma lengua, la variación sigue un ritmo distinto en cada comunidad.

Se sabe que la coordenada espacial constituye un factor importante en la determinación de las variedades de una lengua. De hecho, la percepción más saltante de las diferencias de una lengua para los hablantes comunes está asociada a distinciones geográficas. Tradicionalmente, estas eran objeto de la dialectología, y fueron estudiadas de modo objetivo como características reales que se dan en la geografía, a través del concepto de isoglosas representadas en la cartografía lingüística (cf. Coseriu 1965). Hoy en día se sabe que no se pueden encontrar fronteras definidas para los fenómenos lingüísticos, que estos se extienden y hasta se superponen de modo arbitrario, de modo que se hace difícil entrever una organización partiendo de la dimensión espacial. Es más, casi no existen rasgos absolutamente privativos de un lugar. Sin embargo, es indudable que, en la heterogeneidad de una lengua, el espacio desempeña un papel central. No obstante esto, en la propia noción de espacio entra en juego la percepción, lo que exige un replanteamiento de esta.

La dialectología tradicional se basaba en la identificación de la variación de una lengua con las diferencias espaciales, correspondientes a regiones, zonas o países. Se ha establecido, así, una relación simbiótica entre el origen del hablante y su modalidad de habla. Esta visión se ha extendido incluso a los enfoques socio-lingüísticos tradicionales, que no cuestionaban el concepto de espacio al abordar

las características sociolingüísticas de las ciudades (Labov 1972). En la visión dialectológica, el espacio es, pues, una dimensión objetiva, externa, en la que la función de los hablantes se limita a la reproducción de patrones preestablecidos que se dan en un locus determinado. Pero la concepción de espacio ha sido reformulada a partir de la visión de la geografía humanística, en la que se diferencian los conceptos de *space*, en el sentido de espacio abstracto y estático independiente de sus pobladores, y de *place*, en el que el espacio es una dimensión real ligada a las experiencias de quienes habitan en él. Cresswell (2004) hace un recorrido de la evolución del concepto de espacio desde los filósofos griegos hasta los más modernos planteamientos de los geógrafos humanistas. Según este autor, en la nueva noción de lugar (*place*) está implicada no solo la materialidad o el escenario físico de un espacio, sino una dimensión semántica construida a partir de las experiencias vivenciales de los pobladores. Se trata, pues, de una concepción subjetiva del espacio. La visión humanística reformulada tiene en cuenta que los espacios no son fijos y cerrados, sino más bien dinámicos, en constante movimiento y cambio a partir de los continuos desplazamientos y migraciones de los pobladores. Estos dejan de ser, pues, entes estáticos atados a lugares específicos (Eckert 2004; Johnstone 2004). De acuerdo con esta constatación, Urry (2007) propone un cambio de paradigma en las ciencias sociales centrado en la movilidad (*the mobility turn*) real y virtual propia de la globalización.

En lo que respecta al lenguaje, la movilidad de los seres humanos afecta obviamente a las variedades en situaciones de migración, lo que conduce al relajamiento de la asociación estática entre espacio y variedad, y exige el manejo de conceptos distintos que capten el dinamismo de las variedades y el cambio lingüístico entre los hablantes, más que la fijación y la estabilidad. La ubicuidad de los fenómenos característicos de las llamadas variedades consideradas de modo impreciso como propias de un espacio, y su distinta percepción y valoración respecto de los diferentes grupos de una sociedad hacen necesario replantear lo que se entiende por variación espacial. Así, en Caravedo (2001a, 2001b, 2002, 2009, 2010a, 2010b, 2012) se desarrolla el concepto de *espacio mental*, partiendo de la comprobación de que los espacios no tienen un valor meramente objetivo o independiente de los hablantes, como tampoco lo tienen las modalidades en que estos se expresan. En el terreno lingüístico, los individuos elaboran, sobre la base de creencias colectivas transmitidas generacionalmente, un conjunto de ideas sobre el espacio tanto propio como ajeno, en relación con el cual identifican y evalúan modalidades diversas de las propias. Según este enfoque, compatible con la visión humanística replanteada que acabamos de comentar, los espacios adquieren un valor simbólico y tienen un carácter subjetivo, lo cual no significa negar la base material de un espacio, sino reconocer que este no se limita a la territorialidad (cf. Caravedo 2012). Esta distinción es fundamental porque permite entender el aspecto subjetivo en el reconocimiento de las diferencias lingüísticas en relación con el espacio. Así, por ejemplo, un rasgo material de la variación fonética del español, aparentemente objetivo, es la presencia de una variante asibilada de las vibrantes que se puede encontrar en diferentes regiones del mundo hispánico. Hay asibilación en España, en la Rioja,

y dentro del continente americano, la encontramos en determinadas zonas de México, Costa Rica, Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, Argentina, para citar solo de modo generalizador algunos países. Tradicionalmente, se identifica el fenómeno objetivamente y se da su distribución espacial como si se tratara de lo mismo. Sin embargo, esta misma unidad material, aparentemente homogénea y objetiva, tiene un valor distinto en cada uno de los espacios en que ocurre, de modo que no puede considerarse como el mismo fenómeno, aunque lo sea materialmente. Así, la asibilación en México es considerada propia de todos los grupos sociales, de modo que no está estigmatizada y, más aun, en las ciudades argentinas de Rosario y Tucumán es incluso valorada como prestigiosa (para México, Perisínotto 1972; Moreno de Alba 1972; Rissel 1989; Lastra y Martín Butragueño 2006; para Argentina, Donni de Mirande 1992). En cambio, en el Perú recibe una valoración negativa y está socialmente indexada (Caravedo 1992; Paredes 1992; De los Heros 1999). El fenómeno no es, pues, idéntico, desde el punto de vista subjetivo en cada uno de los lugares mencionados. La razón de la evaluación negativa en el Perú se relaciona con el modo como se concibe el espacio peruano y, específicamente, se interpreta el andino, al que se asigna prototípicamente la asibilación, a partir de una visión procedente de los hablantes peruanos no andinos, de modo que cualquier característica atribuida a la variedad considerada como propia de esta zona ha sido devaluada y calificada negativamente, como incorrecta o desviada por quienes no utilizan la variante asibilada. Esto muestra cómo los espacios están conceptualizados por los hablantes, que imaginan la existencia de variedades globales, a partir de una asociación perceptiva, intuitiva e imprecisa, de ciertas características hiperpercibidas con un locus geográfico. No se trata, pues, de la existencia real de las variedades, que muchas veces están diseminadas por múltiples espacios, además de los prototípicos, dada la movilidad de los hablantes; antes bien, se trata de variedades imaginarias a partir de prejuicios o preconcepciones. En otras palabras, la variedad existe solo como realidad mental entre determinados grupos sociales, que normalmente no pertenecen al espacio en cuestión. Adoptaremos, pues, el concepto de *espacio mental*, en que está implicada la percepción subjetiva, en reemplazo de un concepto objetivo y estático de espacio, para abordar la problemática del reconocimiento de las variedades del castellano peruano.

3 Conceptos ligados a la percepción

De acuerdo con el enfoque ya mencionado, las características de la percepción aplicada a la variación lingüística, que constituirán las premisas del presente trabajo son:

- 1 **Carácter subjetivo.** Implica que la percepción no es un hecho objetivo y que, por lo tanto, depende del hablante.² Las demás características presuponen la subjetividad.
- 2 **Carácter selectivo.** Implica que el hablante no capta todas las características de la variación, sino que enfoca solo determinados fenómenos, mientras

que otros pasan desapercibidos. Esta selección es aparentemente arbitraria y parcializada.

- 3 **Carácter orientado.** Implica que la percepción de la variación es un hecho social, no individual, transmitido de generación en generación, y compartido por los grupos en determinadas comunidades.³
- 4 **Carácter diverso.** Supone que, a pesar de ser orientada, la percepción no se desarrolla de modo idéntico en todos los grupos y comunidades. No existe, pues, una sola percepción respecto de la variación de una misma lengua. La diversidad implica el carácter relativo de toda percepción.

En el estudio de la percepción, es necesario hacer ciertos deslindes adicionales que han sido desarrollados en Caravedo (2014, 108–113). Según este estudio, hay que diferenciar entre la percepción **interna**, **externa** y la **autopercepción**. La percepción interna supone la captación de la primera variedad que el hablante adquiere desde su nacimiento, y que constituye la pauta referencial, respecto de la cual percibirá todas las demás. La percepción externa es aquella que se desarrolla cuando el hablante entra en contacto, a través del proceso de socialización, con otras variedades diferentes de la propia. Finalmente, la autopercepción consiste en la captación consciente de la propia variedad, que surge al confrontar la percepción interna con la externa y observar sus diferencias.

Para percibir la variación lingüística, el hablante se vale de estrategias lógicas elementales; a saber, el análisis y la síntesis. De acuerdo con estas, la percepción **analítica** supone la capacidad de aprehender rasgos discretos o aislados de una totalidad, mientras que la **sintética** implica la capacidad de percibir de modo global las variedades lingüísticas sin la determinación de elementos aislados (Caravedo 2014, 113–122). Como resulta obvio, la percepción sintética es la protagonista en el reconocimiento de variedades ligadas a los espacios. Sin embargo, ambas operaciones son complementarias. Así, la síntesis presupone haber identificado algunas características de la variedad, mientras que el análisis implica el reconocimiento de una totalidad. Nos valdremos de estos conceptos básicos para organizar diferentes tipos de enunciados de los hablantes, que revelan la percepción de la variación del español peruano.

4 Los castellanos del Perú

Respecto de las anteriores premisas conceptuales, toca definir lo que entendemos por *castellanos del Perú*⁴ en relación con la noción de *espacio mental* y con el funcionamiento de la percepción, presentados en los subcapítulos anteriores. Postularemos que las diferencias entre las distintas variedades del español peruano se basan en su ligazón con un espacio mental, que corresponde a una conceptualización colectiva, aunque se atribuyan a espacios reales y se hagan coincidir con estos.⁵

En primer lugar, es necesario distinguir entre la percepción del hablante común y la del especializado. Sostendremos que ambas, de acuerdo con las características señaladas, son básicamente subjetivas y, por lo tanto, no tienen correspondencias

exactas con la realidad. Empezaremos por la segunda. La más antigua se encuentra en Benvenuto (1936, 109), que distingue para la fonética peruana cuatro zonas dialectales: (1) el litoral norte; (2) el litoral central y sur; (3) la región serrana que incluye el litoral sur y (4) la región de la montaña (selva amazónica). El autor identifica la variedad modélica en el litoral central, donde se encuentra la capital, parangonándola curiosamente con la pronunciación de Castilla. Esta última comparación revela de modo notable la subjetividad de la percepción, en la que indudablemente influye la formación académica del autor en determinado periodo temporal, que lo lleva al reconocimiento de la variedad de Castilla como modelo referencial.

Debemos a Escobar (1978) una clasificación apoyada en el descubrimiento de isoglosas, según la cual se reconocen dos grandes variedades: la ribereña (en la que quedan agrupadas tanto la costa norteña y central como la selva), y la andina, a partir de la identificación de un solo fenómeno de orden fonológico; a saber, la distinción entre palatales sonoras laterales y no laterales (andina) frente a su indistinción en el yeísmo (variedad ribereña). Esta bipartición coincide con la antigua delimitación de Wagner (1949) entre tierras bajas (variedad ribereña) y tierras altas (variedad andina), referida a la dialectología americana. A partir de esta primera gran división, se establecen subdivisiones que se relacionan con la identificación de ciertos rasgos fonéticos. Así, el castellano andino se subdivide en tres subzonas: las variedades andina, altiplánica y del litoral y Andes occidentales sureños, mientras que el ribereño, en otras tres: las variedades del litoral norteño y central y la variedad amazónica (Escobar 1978, 37–51). Las propuestas de zonificación mencionadas constituyen modos de conceptualizar la variación del español hablado en el Perú, que, aunque partiendo de fenómenos objetivos, la mayor parte de índole fonética, y apoyándose en datos reales, no dejan de ser subjetivos, en la medida en que implican una selección de ciertos rasgos en correspondencia con determinadas clasificaciones geográficas.

En estudios posteriores se ha asociado de modo grueso la identificación de variedades globales correspondientes a las clásicas tres regiones geográficas (Caravedo 1992; Caravedo y Rivarola 2011), si bien tales correspondencias se han considerado explícitamente referenciales para identificar en cada una de ellas fenómenos que ocurren de modo notable, aunque no exclusivo, en esas regiones.⁶ Sin embargo, también en este caso se pone en juego una percepción científica subjetiva, aunque asociada más explícitamente a la percepción colectiva del hablante común, la cual reconoce la existencia de un español andino que, por contraste, se distingue del costeño y del amazónico, aunque estos no estén delimitados en la realidad. En este trabajo, partiremos de esta misma diferenciación de modo referencial y crítico, reconociendo que no se trata de variedades objetivas con perfiles definidos, sino de generalizaciones globales de un conjunto de fenómenos de variación que se superponen en distintos grados cuantitativos y contextos situacionales en las diversas comunidades peruanas, algunos de los cuales son objeto de la percepción tanto de legos como de científicos. Por lo tanto, asumiremos la subjetividad de nuestras propias caracterizaciones, aunque buscaremos refrendarlas empíricamente.

En conclusión, lo que queremos destacar al mencionar algunas de las propuestas más generales sobre las variedades del español peruano es que las diferencias entre cada uno de los supuestos castellanos regionales provienen de una percepción científica selectiva, y serán utilizadas solamente como pautas referenciales que se apoyan en la percepción analítica de un conjunto limitado de rasgos, no necesariamente privativos de las regiones aludidas, sino que se pueden encontrar fuera de los espacios supuestamente originarios. En Caravedo (1990, 1992) se propuso una distinción meramente organizadora de los datos, cuyo único objetivo era el estudio de la variación del español peruano en un sentido dinámico, teniendo en cuenta los desplazamientos de los pobladores hacia la costa y la expansión de muchos fenómenos atribuidos a regiones específicas. Con ello, se quería mostrar cómo la movilidad de los hablantes rompía la supuesta relación entre variedad y espacio. De acuerdo con este criterio se distinguió entre *modalidades originarias*, consideradas *in situ*, i. e. en los propios espacios regionales, de las *modalidades derivadas*, producto del contacto entre hablantes de las distintas regiones del país en la migración hacia la capital costeña. El objetivo de estas diferencias era la propuesta de un programa de investigación que profundizara en el estudio empírico tanto de las diferencias regionales *in situ*, cuanto del modo como estas se transformaban con el desplazamiento de los hablantes hacia otros espacios. No se trata de un proyecto terminado, de modo que en la actualidad es de destacar la insuficiencia de datos de las primeras, mientras que comparativamente el estudio de las modalidades derivadas, en el que se parte de los inmigrantes recién llegados a la capital, está mucho más avanzado (Klee y Caravedo 1998). Esto no excluye la necesidad de extender la investigación para incorporar las variedades habladas en las diferentes regiones y localidades del país, que se presenta como una tarea de investigación urgente. Solo así podrán obtenerse datos que permitan la comparación entre estas y sus transformaciones internas y externas en el contacto con los demás hablantes en la capital.

La superposición de rasgos de todas las modalidades se da básicamente (aunque no exclusivamente) a través de los movimientos demográficos internos que han puesto en contacto las variedades asignadas a las regiones. Los más significativos son los que tienen como meta la capital, que provienen de las olas migratorias a partir de los años cincuenta del siglo XX, lo que no implica que no se hayan producido desplazamientos anteriores, durante la Colonia y en toda la vida republicana, que han puesto en situación de contacto las distintas variedades en formación (para la Colonia, cf. Rivarola 1990). En este trabajo nos referiremos exclusivamente a las migraciones del siglo XX, para las cuales contamos con datos de primera mano recogidos en diferentes periodos que van desde 1999 hasta 2013.

Respecto de la percepción no científica, una de las motivaciones para considerar las variedades regionales (costeña, andina y amazónica) como pautas referenciales ha sido su reconocimiento por parte de los hablantes comunes que no poseen la variedad objeto de percepción. Así, la variedad andina es claramente identificada por los hablantes costeños y amazónicos, y la variedad amazónica, por los andinos y costeños, mientras que la costeña es percibida por los andinos y

amazónicos, si bien estos últimos consideran de modo selectivo la variedad limeña como referencial y representativa de la costa. Se resalta con esto que la percepción tiene como foco la variedad de quien no es representante de ella; es decir, la variedad ajena. Esta percepción es generalmente globalizadora y no tiene en cuenta las micro-diferencias entre las distintas modalidades de la misma región, como las que existen en la propia región andina entre ciudades como Cajamarca, Huancayo o Cuzco, o entre microrregiones como la norteña frente a la central o sureña, o en la amazónica, entre Iquitos, Moyobamba, Pucallpa o Puerto Maldonado, para mencionar solo algunos puntos. Sin embargo, los pobladores de cada una de las ciudades son capaces de percibir diferencias mínimas entre modalidades lugareñas. Se da aquí una relación de tipo *escalar* que tiene que ver con la distancia del hablante respecto del objeto observado.⁷ Obviamente, la percepción científica tendría que partir del conocimiento de la microvariación de los lugares, más allá de la clasificación regional gruesa y llena de imprecisiones que, a falta de estudios pormenorizados, nos vemos obligadas a adoptar provisionalmente. Pero no podemos considerar en este trabajo una realidad hasta el momento poco conocida,⁸ de modo que inevitablemente el foco de nuestra atención se dirigirá a las variedades ligadas de modo subjetivo a la clasificación tripartita de las regiones, cuyas características han sido parcial y asimétricamente estudiadas, pero que tomamos como punto de partida provisional para analizar la coexistencia de las variedades en el espacio migratorio de la capital. Al hacerlo, adoptaremos una visión dinámica del español peruano, en constante transformación en la microdiacronía generacional, visión que resulta compatible, aunque no idéntica, con los enfoques de “movilidad”, utilizados para el estudio de la variación lingüística y translingüística en situaciones de contacto por migración (García y Wei 2013; Bonomi 2018).

Es obvio que las situaciones migratorias, que ponen en contacto variedades distintas de la misma lengua, propician cambios en cada una de ellas, sin duda estrechamente vinculados con las diferencias perceptivas de los grupos que se encuentran. Tales cambios no constituyen transformaciones abruptas de las variedades de inmigrantes y no inmigrantes. Antes bien, se definen como procesos de larga duración que se concretan gradualmente en el decurso temporal a través de las distintas generaciones de hablantes y de las continuas y variadas interacciones comunicativas entre estos. El cambio espacial se conecta, pues, con el cambio en el orden temporal; de allí la necesidad de partir de un enfoque histórico-social que involucre tanto la macro como la microdiacronía.

La pregunta central que formularemos en este trabajo es cómo se actualiza la percepción analítica (de rasgos aislados) y sintética (de variedades globales) entre los hablantes inmigrantes de primera, segunda y tercera generaciones en Lima. Nuestro estudio tendrá una limitación adicional, aparte naturalmente de las inevitables en toda investigación: el hecho de que se centre en el español andino respecto del costeño (en la modalidad limeña), y no considere el amazónico. Esta exclusión no es de ningún modo valorativa, sino que se debe al hecho de que la investigación cuyos resultados presentamos tiene como foco el español andino en contacto con el limeño. Queda pendiente, pues, como tarea urgente el estudio de la evolución del español amazónico. Sin embargo, en observaciones aisladas

fuera del corpus, se constata la hiperpercepción de parte de costeños y andinos de la modalidad amazónica, de modo que esta última está claramente reconocida en la percepción ingenua.

5 La percepción analítica del español andino

Como se ha mencionado, la percepción analítica alude a la captación de rasgos aislados, generalmente estereotipados, que identifican un modo de hablar de parte de quienes no poseen esa variedad como vernácula. La percepción científica, en la que nos basamos, ha identificado analíticamente los rasgos caracterizadores del español andino, frecuentemente sin diferenciar con claridad los que se presentan entre hablantes bilingües y los que son propios de hablantes monolingües de español. Sin embargo, debemos a Alberto Escobar una clara diferenciación entre los rasgos propios de los hablantes que tienen como lengua materna el quechua o el aimara en el concepto de *interlecto*, como dialecto social, y la variedad andina de hablantes maternos de español (Escobar 1978). Posteriormente, Rivarola (1987, 1988) estableció diferencias conceptuales entre el interlecto, como variedad transitoria del proceso de aprendizaje de orden psicolingüístico más que dialectal, y la variedad andina como variedad dialectal estable con determinadas características, desarrollada a lo largo de la historia. Han ahondado en estas diferencias, aunque con matices diversos, A.M. Escobar (1988, 1994) y Cerrón Palomino (1988, 2003). Particularmente, A.M. Escobar separa entre una variedad producto de un bilingüismo asimétrico y el español andino, propiamente dicho, como variedad estable (que agruparía no solo a los monolingües, sino también a los bilingües coordinados), señalando rasgos diferenciadores en cada una de las variedades.⁹ En cambio, Cerrón-Palomino propone un concepto de español andino como un continuo, no necesariamente ligado a un espacio determinado, aunque producto del contacto de lenguas, que se presenta compatible con nuestro enfoque, en el sentido de que pone en primer plano la movilidad de los rasgos andinos en todo el espacio nacional.

Entre los hablantes capitalinos, la supuesta variedad andina resulta la más reconocida. Considerada tanto analíticamente como en su caracterización sintética, no solamente es percibida (como percepción externa subjetiva), aunque no tenga existencia real, sino además valorada negativamente, de modo que esta adquiere un significado indexical. Esta precisión es importante porque no toda percepción implica valoración, si bien toda valoración presupone la percepción.

De acuerdo con su carácter selectivo, la percepción analítica se dirige a determinados rasgos, mientras que otros pasan inadvertidos. Se trata de rasgos que han sido estudiados como salientes o prominentes, más que por sus propias características, por el hecho de que el hablante los ha asociado a determinadas categorías sociales, y ha terminado por atribuirles un valor indexical. En la situación de contacto entre variedades percibidas, como la andina y la limeña, que reflejan distintos órdenes de indexicalidad, utilizando el concepto de Silverstein (2003), solo algunos rasgos atribuidos al habla andina se convierten en salientes para la percepción de los limeños clásicos,¹⁰ con efectos negativos en la evaluación.¹¹

Asimismo, resulta obvio que ciertos rasgos limeños se convertirán en salientes para los andinos, aunque con efectos contrarios en lo que respecta a la valoración. Lo interesante de la asignación de valores reside en su proyección en el propio comportamiento lingüístico. Así, no es sorprendente que los rasgos andinos reconocidos por los limeños hayan tendido a desaparecer entre los propios andinos en su progresivo asentamiento migratorio, probablemente percibidos por ellos mismos (*autopercepción*) como no prestigiosos en la ciudad receptora (Caravedo 2009, 2014). Sin embargo, existen otros rasgos también característicos del español andino que pasan inadvertidos por los limeños, manteniéndose entre las nuevas generaciones con ascendencia andina y que incluso, según algunos autores (Caravedo y Klee 2012; Cerrón-Palomino 2003; Escobar 2011; Jara 2013), pueden transmitirse a los limeños. Por otro lado, los rasgos limeños salientes para la percepción andina son considerados de modo positivo y adoptados por los andinos, mientras que los no salientes no logran ser reproducidos. Ahora bien, la saliencia o prominencia depende de una dirección perceptiva de carácter subjetivo entre los hablantes (Caravedo 2010b, 2014).¹² Pero la saliencia de determinados rasgos que se convierten en indexicales no es una condición inherente a estos, sino que es propia del modo como son percibidos y, por consiguiente, no se mantiene inalterable. Así, los cambios de la sociedad peruana de los últimos años han dado lugar a una evolución en el desarrollo de la percepción de lo limeño y de la autoconciencia de lo andino, que tiene que ver con el grado de inserción del migrante en la ciudad, lo cual depende de cuán arraigado se sienta el individuo en la nueva sociedad, y cuán satisfecho de su desempeño personal en ella, lo que está directamente relacionado con el tiempo de residencia en la capital, con el hecho de sentirse originario de esta y de mantener vínculos fuertes con los pobladores locales a través de las relaciones laborales, amicales, institucionales, económicas, de diverso orden. En consecuencia, la evolución generacional constituye un aspecto clave para aproximarse a los fenómenos que se desarrollan en las sociedades globales. Esta abarca una nítida separación entre los primeros grupos migrantes (primera generación), los hijos de inmigrantes (segunda generación) y los nietos de inmigrantes (tercera generación), nacidos en la ciudad y, por lo tanto, limeños originarios que en su mayoría no tienen contacto con las poblaciones de origen. La mutación generacional refleja el cambio que se produce en las variedades en contacto, las cuales responden a órdenes jerárquicos de indexicalidad. Tal cambio se da a través de una microdiacronía observable sincrónicamente. Sin embargo, este aspecto tan evidente no ha sido foco de atención central en muchas investigaciones sobre el español andino en Lima, que al estudiar los fenómenos no suelen diferenciar entre las diferentes generaciones migratorias.

Dada la relevancia de la diferencia generacional en una concepción socio-histórica del español peruano, esta constituye el foco del proyecto de investigación *Language Change as a result of Andean Migration to Lima, Peru*, que emprendimos en 1999. En este trabajo de largo alcance hemos distinguido tres generaciones de ascendencia andina a las que denominamos, adoptando el término de los sociólogos Arellano y Burgos (2004), *neolimeños*: una primera generación, correspondiente a los migrantes que llegaron a Lima de las provincias

andinas; una segunda generación, los hijos de migrantes andinos; y una tercera generación, los nietos de la primera. Esta distinción generacional, que no ha sido tomada en cuenta en los estudios sobre el español peruano, resulta determinante para diferenciar los grados de arraigo en la ciudad y para captar la progresión evolutiva de los fenómenos en este espacio. Los fenómenos analizados se comparan en los estratos generacionales mencionados, integrando en la comparación la variedad de los limeños clásicos (Arellano y Burgos 2004), poco estudiada y dada por consabida (a excepción de los estudios restringidos a lo fonético, de Caravedo 1990), que incluye por lo menos cuatro generaciones de originarios de la capital. Esto significa que incluso este grupo podría tener antepasados migratorios, aunque lejanos. Al abordar diacrónicamente los principales fenómenos considerados característicos de ambas variedades, ha sido posible establecer el modo como estos se han ido modificando en el proceso de inserción de los pobladores andinos en la ciudad. Esta modalidad de investigación fenoménica, que se ha valido de métodos cuantitativos probabilísticos elaborados, tiene la ventaja de organizar la observación, con la finalidad de seguir de modo ordenado la dirección de los fenómenos. Un análisis meramente cualitativo de las variantes lingüísticas habría deformado y desorganizado la observación de la realidad, abandonándola a la intuición o a la excesiva conceptualización.

A la luz de las diferencias generacionales, nos planteamos las siguientes cuestiones, que no pretendemos resolver en el presente trabajo, dado que forman parte de nuestro proyecto general: (1) ¿Existe una tendencia hacia la eliminación o mantenimiento de fenómenos considerados propios de los grupos de inmigrantes andinos? (2) ¿En qué medida la supuesta variedad de los limeños clásicos ha terminado absorbiendo algunos rasgos correspondientes a las supuestas variedades periféricas como la andina? Es indudable que el fenómeno de la globalización pone en juego un aspecto mimético social, que se manifiesta en una dirección de la percepción hacia los usos que aproximan al individuo a los grandes grupos sociales considerados subjetivamente prestigiosos o dignos de imitación. Sin embargo, ese aspecto mimético no constituye en modo alguno una contradicción.¹³ Por un lado, se da un reacomodo hacia los usos de la sociedad global, pero, por otro, se conservan algunos usos originarios de la variedad del lugar de origen.

En la primera parte del proyecto mencionado, hemos separado los principales rasgos salientes de cada una de las variedades (Klee y Caravedo 1998) que corresponden al plano sonoro. Entre ellos se encuentran los siguientes rasgos atribuidos a las supuestas variedades andinas, en contraposición con las atribuidas a la supuesta variedad limeña:

- las alternancias vocálicas indiferenciadas entre i/e y o/u en las variedades andinas frente a los patrones diferenciadores en la variedad limeña;
- la presencia del fonema lateral, palatal, sonoro en la variedad andina frente a su inexistencia (yeísmo) en la limeña;
- la pronunciación fricativa no vibrante (asibilación) de la /r/ simple en posición de coda silábica, y de la múltiple en posición intervocálica o de inicio de

palabra como rasgo de la variedad andina frente a la pronunciación vibrante (simple o múltiple en los mismos contextos) de la variedad limeña.

Cuando nos referimos a los rasgos salientes, es imprescindible diferenciar los *focos perceptivos*, que implican el supuesto de que el hablante orienta su percepción hacia algún punto específico de una variedad dada. Pero tales focos varían según se trate, ya sea de los hablantes originariamente andinos y de sus descendientes, los neolimeños, ya sea de los limeños clásicos sin ascendencia andina. Curiosamente, los focos perceptivos suelen coincidir entre los hablantes cuando se trata de rasgos asignados a la variedad andina: en este caso, los rasgos fónicos enumerados son subvalorados y, por consiguiente, percibidos tanto por los limeños como por los andinos mismos y sus descendientes. La prueba de esto último es su desaparición en la cadena generacional y su valoración negativa explícita de parte de los hablantes capitalinos. En nuestra investigación, hemos comprobado que tales rasgos desaparecen en algunos hablantes de la primera generación y en casi todos los de la segunda. Sin embargo, no faltan hablantes, en clara minoría, que mantienen esas variantes como marcas de identidad. Finalmente, en la tercera generación de descendientes de inmigrantes, tales fenómenos desaparecen totalmente (Klee y Caravedo 2005, 2006; Klee et al. 2011; Klee y Caravedo 2019).

En cambio, los focos perceptivos pueden coincidir o no, cuando se trata de los rasgos considerados limeños. Así, un rasgo como la aspiración de /s/ en posición de coda silábica y, preferentemente, ante consonante se comporta de modo distinto en las diferentes generaciones andinas que hemos investigado. En la primera generación se da una tendencia a conservar con mayor fuerza la /s/ en estos mismos contextos, aunque después de varios años de residencia en Lima, en concomitancia con las variantes aspiradas y elididas, usadas con escasa frecuencia. No obstante, cuando se comparan estas variantes, la primera generación tiende a usar con mucha mayor frecuencia la elisión que la aspiración (76% vs. 24%) (Klee y Caravedo 2006), aun cuando la aspiración es un rasgo característico de los limeños de todos los sectores sociales. Al parecer, este rasgo no constituye un foco perceptivo de los andinos en la identificación de los rasgos limeños, de modo que no es adquirido por muchos de los primeros. Según nuestras indagaciones (Klee et al. 2018; Klee y Caravedo 2019), entre los neolimeños se da una disminución del uso de la sibilante, mientras que se incrementa tanto la aspiración como la elisión, como se puede apreciar en la tabla 1.1. Es probable que este comportamiento implique una acomodación gradual hacia los moldes limeños, y toda acomodación supone algún tipo de percepción.

Tabla 1.1 La producción de /s/ por generación de migración a Lima (Klee et al. 2018, 47)

Generación	# de hablantes	[s]	%	[h]	%	Ø	%	N Total
2. ^a	15	2171	72,0%	510	16,9%	334	11,1%	3015
3. ^a	11	1444	65,3%	441	19,9%	326	14,7%	2211